

DESDE LAS VENAS DE AMERICA

Durante las jornadas dedicadas a la Feria del Libro, nuestra Provincia de Córdoba estuvo agasajada con diversos personajes que alimentan la savia cultural latinoamericana. Entre ellos, podemos destacar al autor de muy conocidas obras como "Las Venas Abiertas de América Latina" y "Memorias del Fuego".

Se trata del escritor uruguayo EDUARDO GALEANO, quien demostró seguir comprometido con el sector popular.

Tuvimos la oportunidad de conversar con él; opinó acerca del neoliberalismo, sosteniendo que "nos quieren vender la idea de que el mercado es un 'dios' posible y deseable"; también reflexionó sobre los signos y símbolos culturales y, por último, rescató la figura de Monseñor Enrique Angelelli como "símbolo de dignidad nacional y popular". La conversación se desarrolló así:

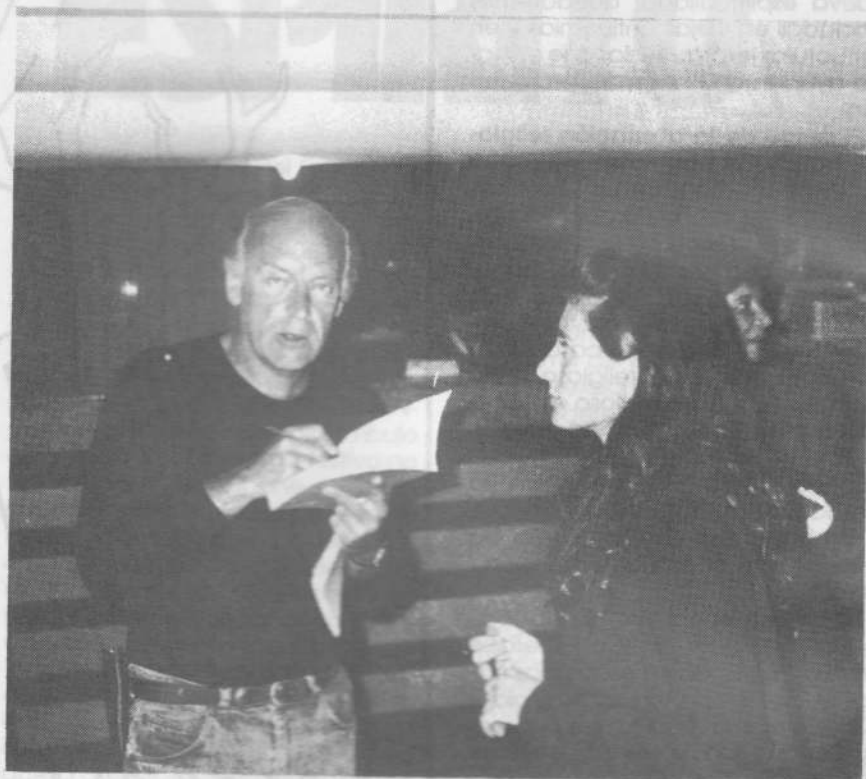
—¿Qué piensa del neoliberalismo y el ajuste?

—Pienso que no es ninguna novedad. En América esto es una vieja historia recurrente. Nos quieren vender la idea de que "el mercado es un dios posible y deseable", que va a resolver mágicamente nuestros problemas, y nosotros llevamos cinco siglos de experiencia que nos indican que "el poderoso caballero don dinero" es muy peligroso cuando anda suelto.

—Desde lo cultural siempre han aparecido símbolos más claros de resistencia del campo popular. ¿Qué símbolos culturales destacaría en esta época?

—No podría decir ninguno concreto. Me parece que hay una enorme cantidad de signos culturales que sobreviven en distintos lugares. Creo que de algún modo son como afirmaciones de identidad que devuelven la FE en la capacidad de creación del bicho humano.

Cuando uno siente que esta dic-



tadura electrónica a la que el mundo está sometido es omnipotente y que todo lo aplasta y todo lo reduce a mercancía, uno se encuentra que en muchos lugares la gente ha sabido perpetuar un perfil propio, y que éste se manifiesta de mil maneras en la vida cotidiana.

No es posible enumerar cuáles son estos símbolos; a veces tiene que ver con el modo de cocinar y comer, a veces con el modo de jugar al fútbol, con el modo de amar, con la forma de comunicarse o de decir y reír, en fin... no me parecería justo hacer una enumeración.

Creo que este mundo de fin de siglo, que es también fin de milenio, está organizado de tal manera que se impone como igualador en las costumbres y que es profundamen-

te desigual en la distribución de sus bienes.

Nunca el mundo fue más desigual en la distribución de los bienes, nunca hubo un abismo tan vasto, tan enorme, tan hondo como el que hoy separa a los que tienen de los que no tienen. Nunca la vida privada, que es la que de veras vale, fue tan despreciada en nombre de la propiedad privada.

Al mismo tiempo, nunca hubo una maquinaria de poder tan abarcadora y universal como la que hoy nos está imponiendo, a todos, costumbres iguales con el propósito de convertir a la humanidad en un abominable rebaño de gente indiferenciada, unidas solamente por el seacrosanto acto del consumo.

Asimismo, la gente, de algún modo, se defiende de este tipo de uni-

formidad obligatoria que, paradójicamente, son la característica central de un sistema que se dice individualista y democrático.

—¿Qué piensa de Monseñor Angelelli?

—No lo conocí personalmente. Cuando dirigía la revista "Crisis" nos enteramos de lo que había ocurrido y creo que la revista fue una de las pocas voces que se alzaron para hablar de Angelelli. De este modo, se difundió y afirmó su palabra y su obra en un momento en el que hacerlo implicaba cometer pecado de subversión.

Angelelli fue un símbolo de dignidad nacional y popular; en el año '76 era uno de los nombres prohibidos.

LOS JOVENES

En el Teatro Real de la ciudad de Córdoba, Eduardo Galeano leyó alguno de sus relatos y contestó numerosas preguntas del público. Cuando le preguntaron qué pensaba de los jóvenes, Galeano respondió: "Quiero decirte que lo más estimulante que me pasa cuando ando por ahí es el contacto con la gente más joven. Recientemente he tenido en ese sentido experiencias muy lindas en Argentina, en Tucumán, Rosario, Buenos Aires y esta noche aquí, que veo que hay una buena cantidad de caras jóvenes.

"Esto me parece muy estimulante personalmente en lo que tiene que ver con el trabajo que hago, pero además me parece revelador de otras cosas que van mucho más allá del trabajo que uno hace. Creo que en la Argentina está apareciendo una generación nueva con una tremenda capacidad de sorpresa, que es lo que no se esperaba que fuera. Acá ocurrió un baño de sangre, algo así como el exterminio de una generación respondona, de una conciencia crítica.

"Yo no me creo lo de la 'lucha entre dos demonios', la guerra entre los militares y la guerrilla. Me parece que eso fue la superficie de la cosa, era el periscopio pero no el submarino. Muchas veces el periscopio tiene poco que ver con el submarino. No hay que dejarse guiar por lo que parece sino por lo que es.

"Yo creo que en este país no se

EL LENGUAJE

"Los pobres se llaman carentes o carenciados.

La expulsión de niños pobres se llama

deserción escolar. Los criminales

que no son pobres se llaman

psicópatas. Los países pobres

son países en vías de

desarrollo. Para decir ciegos,

se dice: no videntes. Un negro

es un hombre de color. En

lugar de dictadura se dice

proceso y las torturas

se llaman apremios ilegales.

No se dice muerte, sino

desaparición física. Donde

dice larga y penosa enfermedad,

debe leerse cáncer o SIDA;

repentina dolencia significa

infarto. Los muertos por

bombardos ya no son muertos:

son daños colaterales.

No se dice capitalismo,

sino economía de mercado.

A la ley de la ciudad

la llaman ley de la selva".

Eduardo Galeano



puede reducir la experiencia de esos años sombríos que de algún modo yo vi, porque en esos años estaba viviendo en Argentina cuando se desató el tiempo de horror y de la mugre que desvaneció en la niebla siniestra de las desapariciones a tantos de mis amigos. No hay que reducir eso a un 'bang-bang', a un combate de grupos armados. Me parece que es una trampa histórica. Creo que lo que hubo acá fue una cosa más sistemática, algo que se organizó para sacar de raíz la mala hierba. La hierba respondona, crítica, inconforme, de los que dicen 'no', que dudan.

"Como ustedes saben, hubo 30 mil desaparecidos, algunos dicen 20 mil como si fuera poco. Algunos dicen de los judíos que no fueron 6 millo-

nes sino 4 millones. Es impresionante el desprecio por la vida humana que el lenguaje contemporáneo revela en este fin de siglo tan terrible.

"Yo veo que hay una generación nueva en Argentina como en otros lugares que no está dispuesta a aceptar la impunidad. Es decir, se hizo todo para lograr la impunidad hasta desaparecer una generación entera de gente con conciencia crítica, para abrir el paso a la infamia y la impunidad. Yo creo encontrar signos que me parecen cada vez más alentadores, que infamia hay pero impunidad no".

**Bárbara Boulocq
Tito Layún**